

didáctica de las ciencias. Por otra parte, siempre describió lo que había visto en sus viajes por lo que también se la puede considerar una pionera de la pedagogía comparada.

La edición que ahora nos ocupa ofrece dos partes bien diferenciadas. En la primera, se traza el perfil biográfico de Margarida Comas, analizando diversos aspectos de su trayectoria personal e intelectual: ambiente familiar, años de formación, influencia de la biología sobre la pedagogía, feminismo, educación sexual, compromiso político y social, años de exilio. Después de presentarse un elenco bibliográfico de su obra –Comas colaboró en prestigiosas publicaciones periódicas como *Revista de Pedagogía*, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, *Revista de Escuelas Normales*, *Revista de Psicología i Pedagogia*, editando diversos libros– se reproducen algunos de sus textos más significativos. Bueno será que el esfuerzo realizado por Angel C. Moreu e Isabel Vilafranca –encargados de esta edición– sirva para recuperar y actualizar una de nuestras pedagogas más insignes y, lamentablemente, más desconocidas.

CONRAD VILANOU

PELAEZ REOYO, Tomás: *José Peinado Altable (1909-1995). Aportaciones a la psicología y educación*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1998, pp. 355.

Hay líneas de investigación que no están suficientemente cultivadas entre los historiadores de la educación, como pueden ser la proyección científica y pedagógica de los exiliados españoles al finalizar la guerra, o como parcelas próximas a la psicología y ciencias afines que tienen mucho que ver con las ciencias de la educación, o sea el campo de la historia de las ciencias pedagógicas, pero con criterios metodológicos actuales. Ambas dimensiones quedan parcial e indirectamente contempladas en esta obra, que se centra en la obra de José Peinado Altable (1909-1995).

El autor objeto de estudio biográfico y científico, Peinado, es uno de los muchos educadores y pedagogos que se ven forzados a marchar de España a partir de 1939, o antes. Antes de marchar este inspector de Vallado-

lid ya había dado muestras de su sólida formación en el campo de la psicología y la pedagogía, no sólo como partícipe de una administración educativa dinámica, como era la inspección escolar de la Segunda República. También había escrito obras de importancia, algunas en colaboración con Juan Jaén, y en concreto las referidas al campo específico de la psicología, en aquellas fechas de tanta ascendencia en la educación española, y en la formación de maestros y los incipientes pedagogos. Más tarde, primero en Méjico, luego en Venezuela, y hasta su regreso a España en 1967, continúa escribiendo y aportando, aunque se percibe en él una decidida evolución científica, cada vez más orientada hacia el psicoanálisis, la psicología proyectiva, y en menor grado hacia la psicología escolar clásica. Es seguro que los cambios de paisaje y paisanaje, las diferentes influencias psicológicas percibidas al paso de los años y las circunstancias, como a cualquier ciudadano del mundo, también le fueron cambiando los intereses educativos e investigadores. Peinado es un autor prolífico, aunque con discontinuidades. Ha editado 7 libros y 103 artículos en diferentes revistas.

De Peinado, su obra y trayectoria nos habla Tomás Peláez, también de Valladolid, quien le ha dedicado su tesis doctoral, y que ahora nos permite adentrarnos en el conocimiento de una trayectoria intelectual y psicológica de enorme interés, como es la de Peinado Altable. Lo hace sobre todo desde la bibliometría, mucho más que desde la historia social, la historia de la educación, o la historia política, dimensiones que aparecen diluidas en lo que entiende como más objetivable y cuantificable, como son las entradas de citas de autores leídos y utilizados por Peinado en sus trabajos. Es decir, el autor ha realizado un impresionante vaciado de toda la obra, lo ha cuantificado, y trata de explicarse en categorías psicológicas.

No es por tanto un libro que guarde los cánones vigentes en nuestra comunidad científica de historiadores de la educación, pero arroja una envidiable luz sobre temas muy queridos para nosotros como son la psicología, la psicología escolar, el psicoanálisis infantil, la educación de los hijos. Desde luego, para quienes estamos intere-

sados en estas cuestiones resulta de gran utilidad, y por ello nos alegramos de haber recibido esta primicia.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

PINTASSILGO, Joaquín: *República e formação de cidadãos. A educação cívica nos escolas primárias da primeira república portuguesa*, E. Colibri, Lisboa, 1998, 273 pp.

Joaquín Pintassilgo, profesor universitario lisboeta, se adentra en el presente ensayo en el campo de la educación cívica y su tratamiento, tanto en el pensamiento pedagógico auroral de nuestro siglo, como en la política educativa desarrollada a lo largo del tiempo de la Primera República Portuguesa (1910-1920). Con formato de Tesis doctoral el autor, bajo dirección del profesor José María Hernández Díaz, presentó previamente esta contribución a la Universidad de Salamanca, donde se valoró muy positivamente.

Como el mismo indica, la presente revalorización curricular de la educación moral y cívica en nuestras sociedades, le ha llevado a reexaminar la cuestión, con criterio y utillaje propio de la investigación histórico-pedagógica, en un tiempo político que guarda algún paralelo, dicho desde la filosofía política, con el actual; un tiempo, el de la primera república, en el que se abrió paso el discurso de la ciudadanía y de la participación política, y que se encontró con la necesidad de «construir» ciudadanos preparados (y socializados) para la participación en la vida democrática, en todo caso, según el modelo y sistema de valores, que pudiesen garantizar la estabilidad y permanencia del propio régimen republicano, liberal y regeneracionista.

¿Qué se entendía como educación moral y cívica en aquellos momentos?, ¿en qué prácticas pedagógicas y escolares se substanciaría?, ¿cuál era su alcance?, ¿en qué principios y postulados se asentaba?, ¿en qué medida su construcción curricular en el espacio y tiempo de la Primera República era deudora de elaboraciones pedagógicas y filosóficas internacionales?, ¿en qué medida, también, su plasmación a través de la práctica social educativa es comparable con otros «casos» y plas-

maciones?, e incluso ¿qué conexiones, vigencias y mudanzas podemos registrar entre el ayer y el hoy de la educación moral y cívica en el territorio de las escuelas primarias? Son éstos los interrogantes a los que Pintassilgo procura dar respuesta.

En una primera parte, introductoria, conceptual y contextual, se presenta sistemáticamente lo que fue considerado como educación cívica y moral por parte de la corriente del positivismo Comtiano y de algunos de los más destacados formuladores del pensamiento de la Escuela Nueva (con autores, en conjunto, como el propio Comte, Spencer, Durkheim, Dewey, Kerschensteiner, Ferrière), se traza una caracterización general política de la primera república, así como los rasgos definidores del «imaginario» educativo republicano, y decimos imaginario, porque sus posiciones, más que deberse a un proyecto claramente definido y objetivado, obedecieron más a impulsos ideológicos sin perfil acabado, aunque formulados desde el republicanismo constitucional, el concepto de ciudadanía, el regeneracionismo y el positivismo.

En la segunda parte, central, se estudia el proceso de laicización de la escuela primaria, la concretización de la educación moral y cívica, sus manifestaciones, en lo formal, como en lo informal, los procesos de socialización política y la contribución a ello de profesores y currículos, el «cultivo» de una religiosidad cívica por medio del culto a la Patria y de la Fiesta del Árbol, sus relaciones con la preparación militar, así como la elaboración teórica en Portugal una Pedagogía Cívica.

Más allá de las buenas intenciones, ciertas, y de la preocupación filosófica por la formación del «hombre nuevo» para un horizonte de nuevo consenso social, para lo que se precisaba un modelo de educación integral, que incluía la educación moral y cívica —que se introdujo, a través de la creación de espacios disciplinarios propios, pero también por medio del desarrollo de cultos, rituales y símbolos de inspiración laicista—, hubo claras limitaciones que Pintassilgo logra poner de relieve; limitaciones que caracterizaron a buena parte de las prácticas educativas en este campo, a contrapelo de los ideales formulados. En las prácticas, junto a hermosas experien-